

COMUNICADO SOBRE LA CONFERENCIA LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN MÉXICO

POR ANA LAU JAIVEN

16 DE MARZO DE 2016



(La Dra. Ana Lau Jaiven)

Con la conferencia magistral sobre La Historia de las mujeres en México, la Dra. Ana Lau Jaiven concluyó esta tarde una serie de actividades que, con motivo de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, el INEHRM llevó a cabo durante marzo y que incluyeron el Curso Mujeres Protagonistas de Nuestra Historia, que se extenderá en abril, y la Exposición y Foro sobre Los Congresos Feministas de Yucatán en 1916.

Releer la historia en clave femenina, afirmó la historiadora, nos permitiría comprender de manera diferente esa forma que creció y permitió una representación de la humanidad con la visión estrecha que había sepultado a

las mujeres. Es decir que las mujeres recuperan la historia y la historia recupere a las mujeres, puntualizó.

En ese sentido, añadió la autora de *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, una historiadora alemana, Gisela Bock, lo escribió de forma clara y contundente y me voy a permitir leerlo: que “el paso que se dio entre restituir a las mujeres en la historia condujo a restituir la historia a las mujeres. La experiencia de las mujeres tiene una historia que es independiente de la de los hombres y es una historia propia: de las mujeres como mujeres”.

¿Qué es lo que llamamos Historia de las mujeres?, se preguntó Jaiven y explicó que dentro de las definiciones la historia de las mujeres se caracteriza por la multiplicidad de sus planteamientos, formas diversas para escribir o narrar esta historia. Intentar definir y explicar su aparición nos remite a los debates por los cuales se construye esta corriente de la historia: surge dentro del movimiento feminista y gira alrededor de interrogantes como: ¿qué hacer y cómo producir una historia de las mujeres que las incluya y las haga visibles?, subrayó.

La idea central, aseveró la historiadora, es reescribir y reinterpretar la historia donde se tome en cuenta no sólo al sujeto masculino sino también al femenino. Hay que reconocer, primero, dijo, que las mujeres somos sujetas y objetos de la historia. Segundo, hay que rescatar las fuentes con que contamos y buscar a las mujeres en las fuentes para narrar esa historia y, por último, reconstruir esas vidas en toda su diversidad y complejidad en los distintos contextos históricos.

Siguiendo la huella de dos historiadores franceses Georges Duby o Michelle Perrot, añadió Jaiven, podemos retomar los estudios de mujeres de donde originalmente surgió la especialización por disciplinas necesarias para el análisis que parte de las interrelaciones que se establecen entre todas las ciencias humanas: la historia, la antropología, el psicoanálisis o la sociología, que nos ayudan a entender la historia de las mujeres y a analizar las

fluctuaciones, rupturas, vaivenes y transformaciones que se han dado a lo largo del tiempo en las relaciones entre los géneros, subrayó.

La también autora del libro *Mujeres y ciudadanía en México: estudios de caso*, señaló que las historiadoras mexicanas han mostrado que las mujeres son sujetos sociales cuya participación ha sido un elemento importante para la conformación del Estado-nación y que su contribución como agentes históricos vale la pena de ser estudiada.

Sobre estas investigaciones de la historia de las mujeres en México, Ana Lau Jaiven trazó una línea ascendente para imaginar una trayectoria que iría de lo básico: la historia de figuras extraordinarias, de heroínas, a partir de la escritura de biografías, a la historia contributiva, cuyo objetivo fue construir bancos de información, subrayó

Años después, continuó esta trayectoria, aseguró Jaiven, por el interés por historiar los espacios donde se mueven las mujeres: el hogar y la familia, el matrimonio, los hijos y las prácticas sociales, los roles femeninos como la crianza, la educación, la maternidad, la prostitución. Y después las temáticas se hicieron más complejas: el cuerpo, la sexualidad, las imágenes, la figura femenina en los textos literarios, el modelo de feminidad, la normatividad de género, las costumbres y la moral. El último paso, comentó la historiadora, va encaminado al análisis de las múltiples dimensiones de la participación de las mujeres desde la experiencia de la diferencia, desde lo que significan las relaciones que se establecen entre individuos y grupos sociales y la construcción discursiva de lo que significa ser hombre o mujer a lo largo del tiempo. Y aclaró: yo no hablo de géneros.